

Las lágrimas que sanan

Llorar es un bálsamo, quien llora, lava. Lava su alma de injustas tristezas, lava su alma de errores cometidos, lava su alma de angustias pasadas y presentes y de todo el daño recibido y acometido.

Llorar es de valientes, es la ventana a las sombras que te habitan, es darles la bienvenida, recibirlas aún en la congoja, es abrirte al abismo.

Llorar es de humanos sinceros, es de hombres y mujeres que sienten.

Llorar es un recurso hermoso que limpia las heridas, que nos sabe vulnerables pero fuertes.

Llorar es saberse vivo y sintiente, que la vida no te pasa de costado, indiferente.

No le temas a las lágrimas, no las encierres. Ellas fluyen por tus mejillas, pero salen de un alma que siente.

Llorar te hace divino, porque no temés a la muerte. Llorar es de valientes.

El que llora ve su reflejo en cada gota y lee las emociones que lo habitan. Las abraza muy fuerte y les da la despedida sólo cuando fue suficiente.

Llorás de alegría cuando algo te conmueve, llorás de tristeza cuando el mundo te pegó esa trompada que no viste venir y te desarma.

Llorar sana.

Soy una gran lagrimona, todo me emociona, nada me es indiferente.

Soy humano en esta tierra dual, la sombra y la luz me interpelan.

Me permito llorar cuantas veces quiera, sé que me sana y me sostiene. Después me calmo, llega la paz que pido, siempre me ayudan desde “arriba”.

Entonces sonrió suave, lento, respiro, las lágrimas se fueron.

Las dejo volver cuando quieran, ya no las encarcelo.

Llorar me sana, de otra forma me ahogo.

Soy humana, fragilidad y fortaleza, luz y sombra.

Lágrimas y sonrisas. Completa.-

(L.U.X.33 – Luz en el camino)